



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECA O DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10484

## RECIBO DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
jero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde el  
1 y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración:

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 14 DE OCTUBRE DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
facil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin  
61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MATERIAL AGRICOLA

Presas para vinos.—Bombas para  
trasego, riegos, lavar y cocer plantas  
—Norias para pozos, movidas á vapor  
viento ó caballería.—Maquinas para ta-  
ponar y limpiar botellas.—Espino ar-  
tificial para cercados.—Arados de ver-  
tedera.—Desgranadoras de maiz.  
Vias férreas, yagonetas, plataformas,  
Cambios, etc., para transporte de frutos.  
Azadas, legones, picos.—Tuberías de  
goma y otras.

CAMILO PÉREZ LIZARR

12, CASTELLINI, 12

## DENTISTA

Ha regresado á esta población nue-  
vamente el frasco de sanguijotas, salde  
del Carmen, titulado principal, el  
afamado dentista italiano, especialista  
en las enfermedades de la boca.

DR. GUIDO GONZALEZ

Dentaduras de todos los sistemas y  
consulta gratuita y á domicilio.  
PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, núm. 43; teléfono

Véase anuncio MODA Y AR-  
TE en la tercera página.

## TUTE DE DESIGNS

Con ser tantas y tan grandes las  
desdichas que pesan últimamente  
sobre España, la opinión se ha fija-  
do sobre una sola: la última.

La botadura del crucero Princesa  
de Asturias, varias veces inten-  
tada y otras tantas fracasada, ha  
sido una nueva gota de miel añá-  
dida al bocado amargo que desde 1895  
Hasta ahora no ha sufrido avería.  
Se asegura que no las sufrirá tam-  
poco luego, por circunstancias es-  
peciales que ocurren en este ca-  
so, pero que tranquilizan el país,  
que veamos se malograrán uno ó  
uno sus mejores proyectos y co-  
mo va neutralizando la fatalidad,  
ó lo que sea, sus repetidos sacri-  
ficios.

La guerra de Cuba, há cerca de  
dos años encendida y necesitada de

otros dos para terminarla, según  
el general de aquel ejército de ope-  
raciones; la guerra de Filipinas,  
que surge de improviso merced á  
una incomprensible impravision y  
que lleva trazas de ser duradera;  
la complicación que nos sale al  
paso en las costas africanas y ese  
Princesa de Asturias basculando á  
impulsos de la marea y resistién-  
dose á abandonar su asiento para  
cumplir su destino, amontonan tau-  
tas y tan tristes preocupaciones en  
la mente, que no es extraño que el  
espíritu se salure de temores y  
pienda siquiera con momentos,  
aquellas energías de que hizo gala  
cuando la mala ventura que nos  
acosa comenzó á desarrollarse.

Las noticias que se reciben de  
Cuba son optimistas y se oye decir  
á cada paso: Los últimos combates  
nos han sido altamente favorables  
y lo sabemos; pero todas las li-  
neas en el tiempo que llevamos  
de guerra los hemos ganado y á  
pesar de tantas victorias no ha  
mejorado la situación.

La sublevación filipina acaba-  
ra pronto dice un día y otro la  
prensa ministerial; y en tanto la  
de oposición dá noticias contra-  
rias que hacen pensar en que la  
revolución lagala tiene más impor-  
tancia de la que en los primeros  
días le dimos.

El crucero que se iba á botar  
en Cadiz y que no pudo ir al agua  
—no sufrirá avería, ya se están ocu-  
pando los ingenieros en prevenir  
todo peligro poniéndole flotadores  
en los estados para que se apoye  
en ellos por medio de cadenas. Es-  
to dicen los periódicos del gobier-  
no; pero los otros, los que forman  
la prensa que no tiene compromi-  
so, aseguran lo contrario y con  
referencia á persona perita anti-  
cipan que está en peligro el truce-  
ro y que no se intentará una nueva  
botadura hasta el día 5 de No-  
viembre próximo.

La Correspondencia Militar pide  
que comparezcan los responsables.

Nosotros nos conformamos con  
bastante menos: con que no se re-  
pita el caso de este crucero que se  
resiste á la orden de caer al agua.

Lo que no entiendo bien es que ha-  
ya necesidad de morir para ser cris-  
tiano.  
Los moros también se mueren y no  
dejan de ser moros.

De El Heraldo:  
Según personas peritas que siguen  
pasó á paso el alvario del Princesa  
á este acorazado no se le debe empu-  
jar sino cuando tenga suficientes ga-  
rantías de firmeza botadura.  
Pues que no le empujen.  
Pero quien asegura el momento de  
Hasta ahora se ha asegurado á los ve-  
ces y ya hemos visto lo que ha ocur-  
rido.

## TIJERETAZOS

El conde de Tagliaventi ha recibido  
gracias de manos de la reina en  
sección en el ministerio, en que ha  
señalado la importancia de su  
Ampliar la sección para que  
que viva en el extranjero de  
stem ó para que se mueran más pronto.  
Sospecho que si el señor conde se en-  
tera no consiente que le hagan la ope-  
ración.

El Imparcial publica un telegrama  
de Córdoba que comienza así:  
«El Imparcial le dicen que con este  
motivo se habla de cosas muy gra-  
ves, y rumores de índole parecida á los  
que alude el corresponsal, han llegado  
á nuestra noticia.»  
Más claridad, señores, que los ner-  
vios se excitan.

Por supuesto, esos rumores resulta-  
rán luego de la misma importancia que  
otros que han circulado antes de ahora.  
Y ya hemos visto lo que llevaban  
dentro.

Los párrafos de La Correspondencia  
que no tienen desperdicio:  
«El conde Tagliaventi ha recibido  
gracias de manos de la reina en  
sección en el ministerio, en que ha  
señalado la importancia de su  
Ampliar la sección para que  
que viva en el extranjero de  
stem ó para que se mueran más pronto.  
Sospecho que si el señor conde se en-  
tera no consiente que le hagan la ope-  
ración.»

El Imparcial publica un telegrama  
de Córdoba que comienza así:  
«Anoche falló como buen cristiano  
el deán de esta catedral.»  
Claro, si era sacerdote católico ha-  
bia de morir como un indio.  
Lo que no entiendo bien es que ha-  
ya necesidad de morir para ser cris-  
tiano.  
Los moros también se mueren y no  
dejan de ser moros.

de Madrid, muy en breve haremos el  
último viaje, es segurísimo. En las pla-  
nas de los periódicos abundan los re-  
cuadros con orlas negras; el hospital  
está completamente lleno y rara es la  
casa por cuyas puertas no entra el mé-  
dico con frecuencia.  
Desde Julio no ha llovido más que  
dos ó tres veces; pero agua de tormenta,  
y por lo tanto escasa.  
Los cuerpos necesitan ya humedad,  
y como hasta hoy no la tienen, al con-  
tingente que dan las viruelas, la difte-  
ria, y otras enfermedades, hay que  
agregar el de la sequía.  
Es preciso ya que abandonemos los  
trajes de lanilla que saigamos á la calle,  
con los abrigos, lo mismo durante el  
día que durante la noche, porque con  
la lluvia viene el frío, la necesidad de  
tomar precauciones contra los saludos  
del Grandarras.  
Pero Dios se ha compadecido algo de  
nosotros y en las primeras horas de la  
mañana del sábado, cuando la gote-  
ría de los techos, nos envió el agua  
que abundante y duradera, la  
suficiente para que haya desaparecido  
el golpe.

El viernes amaneció nublado y así  
continuó todo el día, amedanzando  
una lluvia que no se veía caer, apesar  
de ser muchos los ojos que se abría-  
ban las nubes, como si con la milada,  
pretendieran arrancar el agua de que  
estaban plebóricas.  
Muchos se echaron á la calle arma-  
dos de impermeables ó paraguas, pero  
que si quieren; las nubes pasaban y pa-  
saban sin abrirse para dejar caer el an-  
siosa agua, y los paraguas y los im-  
permeables volvieron á los rincones de  
los armarios, sin haber conseguido que  
tan solo unas gotas los humedecieran.  
Y en las principales calles y en los  
paseos, continuamos transitando sin  
haber si éramos habitantes de la tierra  
ó de las nubes. Que vivíamos entre nu-  
bes... de polvo, eso no lo podíamos du-  
dar; nos lo decían nuestras resacas gar-  
gantas, nuestras empolvadas ropas y  
las ondas de inundación que nos abo-  
gaban y nos envolvían cual si quisieran  
transportarnos á otros espacios.  
Que si continuamos sufriendo esta  
sequía, una gran parte de los habitantes

## CRONICA MADRILEÑA

SUMARIO: Aguarda! Señor!—El  
salmón de la muerte.—Una recom-  
pensación.—Joaquín Malena.—El ar-  
tista.—Por los techos.

El viernes amaneció nublado y así  
continuó todo el día, amedanzando  
una lluvia que no se veía caer, apesar  
de ser muchos los ojos que se abría-  
ban las nubes, como si con la milada,  
pretendieran arrancar el agua de que  
estaban plebóricas.

El salón de la muerte. No sabemos  
quien así lo habrá bautizado; sacri-  
quiera, no puede negarse lo ha hecho  
con acierto, pues tal debe llamarse la  
mortifera arma que tan importante pa-  
pel juega en esta sangrienta página á  
la ilustración cubana, que en la his-  
toria se enciende por Combate de Caja  
del Negro, para gloria de nuestro ejér-  
cito.  
La matanza habrá sido horrible, y el  
enemigo parvula haberse retirado muy  
mal trecho á causa de los numerosos  
muertos y heridos que se le causaron  
mas cuando nuestros soldados descan-

111 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ella un poder inmenso, del cual haría el uso conve-  
niente para llegar á sus fines con respecto á Ere-  
line.  
«Cuál era la dirección que daría á sus indaga-  
ciones? Debería ir inmediatamente á Brook Green? ó  
mejor bien (este pensamiento le salió de golpe) que-  
rer una visita á mistress Leslie y procurar saber de  
ella todo lo que supiera como protectora de misteres  
Hudoc, como amiga de lady Vargrave? La cosa ya-  
lla le pareció que se le quitaba, y así, sin la desvia-  
be muy poco del camino de Londres.  
El buen resultado que había obtenido del señor  
Opalov le hacía esperar que lo mismo le sucedería  
con mistress Leslie. Adoptó, pues, este partido, se que-  
dó dormido y soñó con montañas de caza por la  
Mayidad, con visitas de personas reales, con el ga-  
binete, con el ministerio (qué posesión real), iguala-  
be á sus sueños. Dormido, millardí muy poco reposo  
disfrutarse si os fuera preciso ganar todo lo que po-  
día ganar.  
Tres días después Vargrave se al examén de las  
tierras y el resultado de la inspección, fue, apesar, non  
recuerdo de la oportunidad de la adquisición, el mere-  
cer día, se equivocaba á suertes mil veces de la cosa,  
cuando sobrevino una gran lluvia.  
Lady Vargrave tenía una constitución muy fuerte, pero  
como hacia largo tiempo que no estaba habitua-



capitulo V

Cuando Vargrave se retiró por la noche, estuvo  
volviedo y revolviendo en su cabeza la histo-  
ria que había oido: no podía formar mas que conge-  
turas sobre la identidad de Alois Derville con lady  
Vargrave.  
Era sin embargo muy importante para él asegurar-  
se de la realidad ó del error de sus conjeturas. El  
conocimiento de una mancha en la vida de una peo-  
na tan pura como lady Vargrave, le daba sobre

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 107

nombre, hizo también en el cortiambre sus vagos  
sueños.  
«¿No es esa persona, señor? ¿No es ella?  
«¿Qué? ¿pero cómo que Maltravere que ha vuelto  
á ser habida una de la pantomima comedia; ni vos  
tampoco? ¿No es ella? ¿No es ella? ¿No es ella?  
«No, pero claro (pensaba) que me acordé el  
1894 Hobbs, parte de nuestra arguméntos; me acordé  
claramente inquietadas. ¿Cómo de don Juan después que  
la figura de la pantomima de los teatros de la ciudad  
que las apariciones de las mayor místicas se detuvo  
delante de la reina de Hobbs. Lo ligo preguntando con  
mucho ansiedad con William Gaudin: ¿supo que esto se  
había sucedido? se volvió desolado y se le cayó a  
los pies, pero después que Maltravere que ha vuelto  
sus brazos, lo cual escandalizó al señor Hobbs y á  
su padre, porque muy queridos. El señor Hobbs  
no se acordó el hecho; pero algunos días después, yo  
tomé inmediatamente disposiciones para que se bus-  
case á Maltravere, pero como yo no podía descubrir  
sus huellas, desde luego me acordé de que podía ser la  
desdichada Alicia, y así que me acordé amigos de  
misteres y amigos de la causa á despacho de el error  
de los acontecimientos, habiendo estado en un  
dormido estado, que se podrá preguntar por qué  
en esta caso su visita hubiera tenido un motivo di-